



DON JOSE BATLLE con DON TOMAS BERRETA.

El día 2 de agosto próximo se cumple el sexto aniversario de la fecha del fallecimiento de don Tomás Berreta, al que se rendirá en la Casa del Partido "Batllismo" un gran homenaje recordatorio el día 31 de este mes. Aparece don Tomás Berreta en esta foto-

grafía acompañando a don José Batlle y Ordóñez, en el año 1919, cuando se libraban duras luchas contra el personalismo, poniendo a prueba el espíritu principista de los hombres y confirmando la vitalidad triunfadora de los ideales del Batllismo.

(Fotografía Juan Caruso)

ARTISTAS BELGAS

EL ESCULTOR GEORGE MINNE

GEORGE Minne, escultor belga que del naturalismo ceñido y vigoroso pasa a una síntesis de armonías compositivas de gran sugestión, produce en el arte de la escultura, la figura plástica extática, y la figura en movimiento interpretativo. Puede decirse que todas sus obras son de marcada expresividad, y ésta se manifiesta tanto en la serenidad latente, en el esfuerzo implorante o concentrado, así como en las actitudes en que su lirismo acude a movimientos en donde el ritmo geométrico juega un papel de suma importancia. El dominio de los espacios es para el escultor, uno de los mayores obstáculos, y los conocimientos de las formas, son en manos de un artista como Minne, atributos en los

que el problema del equilibrio se halla solucionado en comunión con el volumen. Pero este escultor que nos ocupa posee como don característico el sentido claro y definido en cuanto a los planos. Y tal sentido de la gracia se aviene al simple concepto patrimonio de muchas de sus obras. Si en el realismo, su respeto por la naturaleza es evidente, no es menos cierto que la viveza de su modelado, aplomado y consistente, emerge de una personalidad fuerte e interiormente sensible. Las masas son movidas y vibradas sin romper los planos y el conocimiento anatómico que posee, es suficiente para no enfriar la obra, le deja interpretar con libertad, este movimiento expresivo en que el carácter de la figura que trata, asoma a la superficie con honda conciencia del sabor en la materia empleada. Pero como decíamos, no para allí esta personalidad que abarca diversos aspectos de la cultura. Cuando su obra es interpretativa de algún determinado tema, la estilización o geometrización así como la abstracción, se convierten en el elemento básico de su concepto. Pero lo logra manteniendo la estructura de la forma humana, y esculpiendo aquello indispensable y sustancial que le permita expresar el contenido de su emoción. Esta emoción que desborda en líneas de moderna calidad, que se afina, y que el modelado va estilizando y alareando cobrando por su especial actitud originalidad y espíritu concentrado, la podemos admirar en la figura principal de una fuente, y que se halla en el Museo de Gand. Este bello bronce que hincado, con los brazos tomados entre sí a la altura de los hombros, con flexión de la cintura, que permite al artista realizar una curva perfecta, y sostener una recta en el lado opuesto, mantiene su equilibrio por la inclinación de su cabeza y la saliente de la cadera. El modelado, que en el naturalismo se hace movido, aquí, parece seguir el concepto sobrio y delicado, lacio, y casi irreal conque el escultor define su propósito. Sin embargo, este modelado en grande, que se inquieta sólo en algunos principales contornos, hace sentir la interna visión de un ser que por momentos es intensa, y su pensamiento detenido no es estéril, ni frío, sino humano. Podríamos descubrir el arte de Minne, como la realidad de la naturaleza, y la realidad de sus pensamientos. Y decimos pensamientos porque sus figuras piensan, y la mayoría de las veces son enlazadas en el mármol mismo, cobrando, por tales aspectos, una visión casi abstracta. Mucho ha insistido Minne en las figuras arrodilladas. Especialmente la de niños poseen un pro-

fundo don de vida espiritual. Y es fácil advertir la evolución que sufren estas figuras, cuando comparamos "el pequeño arrodillado", con "el gran arrodillado". En esta escultura las formas se alargan aún más; los brazos, abrazados a los hombros, están modelados en forma indefinida podríamos decir, que se esfuman casi con un velo, pero se sienten en su expresiva y dolorosa actitud. La curva se acentúa, y la recta opuesta cobra dimensiones aún más categóricas. Esa fuerza humana que emerge de las figuras, y el calor de la expresión, no dejan que se conviertan a la decoración, más que lo suficiente, como para tener de ella lo que reclama todo arte plástico; sobre todo en figuras en movimiento. La madre ha sido un tema tratado originalmente y con mucha potencia. Ha preferido su temperamento, tocar la llaga del dolor más

cruel. Toma el contraste de la desesperación y la muerte. En "Madre llorando con su hijo muerto", dos expresivas actitudes lo resumen todo. La mujer con la cabeza retorcida hacia el infinito, como infinito es su dolor, el niño con la cabeza colgando hacia la tierra, lejos ya de la protección, y hundido en la más cruda realidad. Esta serie de madres con niños mantienen siempre un concepto de protección desesperada. La trágica conciencia que imprimió en algunos de sus dibujos este fuerte artista se transmite a dichos grupos. La composición siempre tiene en cuenta su faz geométrica, y el estudio plástico de los planos y huecos adquiere, por gravitación del tema, así tratado, un poder de realidad tan intenso que la protección humana cobra, al ritmo de tales planos enlazados, una dramaticidad que salva lo que podría resultar teatral, precisamente porque quien esculpe estos conjuntos es un cabal artista, un esteta de la composición. "Madre llorando sus dos niños", "Madre y niño", son dos ejemplos de esta visión que parece seguir al espíritu del artista. El bronce "San Juan Bautista" adquiere profundidad distinta a como fué realizado por muchos escultores. El gesto de oración toma su cara con las manos, y la meditación suplente a la imploración. En la tensión de las manos y el gesto, está impresa toda la expresividad. En los monumentos sublimiza la figura, despojándola de los elementos reales que la rodean, para crear, por el juego de paños, o simplemente arrancándolas del mármol la sensación simbólica. La mayoría de sus obras las ejecuta de 1885 a 1932.

Dice André de Ridder en su libro sobre este artista: "Las primeras figuras que nosotros hemos conocido, "El Cristo en la Cruz" (1885), "Madre llorando su niño muerto", y "Madre llorando sus niños", debotan principalmente la influencia de Rodin y del impresionismo patético. En la misma biografía leemos que comenzó estudiando arquitectura, y que luego modelaba y pintaba "torsos gigantes, a lo Miguel Ángel agitados y grandilocuentes". Durante la primera guerra mundial se trasladó a Inglaterra, y de allí data la serie más numerosa de sus dibujos, sobre todo de sus bañistas, que fueron famosas por la gracia con que les dió vida.

Está considerado en su país y en Europa, como un maestro junto a Constantin Meunier, y la concepción idealizada de sus obras más famosas, así como la pureza de su arte, le valieron este título que le distingue con una aureola de "mística y misterio".

Eduardo VERNAZZA.

(Datos biográficos del libro George Minne, por Aide Ridder).



EL OBREKO (Madre).



TORSO DE HOMBRE (bronce).

Ella piensa...

Cómo me atrae...
Es distinguido hasta
en su perfume! Lo
reconozco: es Loción
Colonia Atkinsons!

Desde \$ 2.20
hasta \$ 9.90

Original e
Inconfundible.



Loción Colonia
ATKINSONS

con su famosa Etiqueta Roja

Creada en Londres y elaborada con
esencias importadas.



Vista general de la Gruta del Palacio (tomada de frente) en la que pueden verse las numerosas columnas que soportan un techo relativamente espeso. (Foto R. Maruca Sosa).

LA GRUTA DEL PALACIO

Las rocas, en contacto con la atmósfera, se desmenuzan paulatinamente o se descomponen químicamente para dar diversos productos, de los cuales algunos son arrastrados por los ríos hasta el mar, y otros quedan formando parte de un manto superficial de materiales, donde el gradual agregado de sustancias orgánicas procedentes de las plantas, de los animales y de los microorganismos, determina a la larga la creación del suelo o tierra vegetal. Pero este proceso se lleva a cabo a través de una serie de etapas, partiendo desde el material residual proveniente de la destrucción de las rocas, que sólo puede alimentar a algunos líquenes y otras plantas inferiores, verdaderos pioneros del mundo vegetal, hasta llegar finalmente a la madurez, en la que el espesor de la capa arable ha engrosado bastante, los materiales que la constituyen han alcanzado un alto grado de división, el aporte de sustancia orgánica ha sido suficiente para el desarrollo de pasturas, de arbustos y de árboles, y en sentido vertical el suelo, muestra diversas capas de distinta coloración y de variadas propiedades, que desempeñan funciones complejas de intercambio de soluciones, parte de las cuales van a alimentar a las plantas.

Pero el suelo no sólo tiene juventud y madurez, sino que al igual que los seres vivos, puede alcanzar la senilidad. Así, por ejemplo, los suelos lateríticos de las regiones tropicales, caracterizadas por su gran espesor y por sus vivas coloraciones rojizas (terra vermelha) o amarillentas (terra amarela), terminan por convertirse después de largo proceso evolutivo en lateritas propiamente dichas, compactas y reacias a la instalación de plantas, ya que consisten prácticamente en acumulaciones de sesquióxidos de hierro y de aluminio, y por lo tanto deben ser consideradas como verdaderas rocas y no como suelos capaces de mantener alguna vegetación. Las lateritas son frecuentes en diversas comarcas africanas, particularmente en Madagascar, y son conocidas también en algunas localidades del Brasil.

En nuestro país, los procesos de lateri-

zación prácticamente no tienen lugar, ya que las condiciones ambientales no lo permiten, pero es posible que tales procesos hayan ocurrido en otras épocas, cuando climas distintos al actual favorecían su desarrollo. Hasta es probable que las llamadas areniscas ferruginosas del Palacio, que afloran en diversos puntos del territorio nacional, y que se formaron al final de los tiempos cretácicos, hayan dado lugar a suelos que por un gradual proceso de laterización se convirtieron en lateritas, con fuerte acumulación de sesquióxidos de hierro y de otros metales. Estas areniscas pueden verse hoy en la conocida Gruta del Palacio, del departamento de Flores, a unos cuarenta y seis kilómetros al Noroeste de Trinidad; en las inmediaciones de la estación ferroviaria de Piedras Coloradas, nombre que deriva de la coloración rojiza que caracteriza a aquella roca; en las proximidades de la estación Molles; en las cercanías de Mercedes; en la zona donde se halla la usina de las Aguas Corrientes que aprovisiona a Montevideo, y en otros lugares.

Estas probables lateritas fósiles, que han perdido toda su materia orgánica y que a través de los tiempos han adquirido gran consistencia, a la par que una estructura toscamente concrecionada, debieron sufrir durante los tiempos terciarios los efectos de un clima árido que permitió la ascensión capilar de los óxidos de hierro hacia la superficie, que es donde la roca ofrece actualmente un color más rojizo, aunque también el material fué sometido a los efectos posteriores de la erosión llevada a cabo por las aguas, las cuales han determinado el lavado y la destrucción de las partes más débiles, quedando en pie los restos más compactos y resistentes, que en la Gruta del Palacio se presentan como espectaculares columnas, a modo de patas de elefante. Producidas las ocurrencias de disolución y agrietada la roca superficialmente, el agua pudo penetrar en aquellas y protegida en la sombra contra la acción evaporadora de los rayos solares, se dedicó a reducir el cemento natural de la arenisca, cuyos residuos eran arrastrados du-

rante las fuertes lluvias por esa misma agua que llegaba a través de las fisuras superficiales de la roca.

Aunque con ocurrencias bien manifestadas y con toscas columnas, son muchas las formaciones naturales que esta arenisca ofrece en nuestro país, es particularmente la Gruta del Palacio, de Flores, la que atrae más la atención, tanto por su extensión como por el número de sus columnas y por el amplio espacio que se desarrolla entre éstas. Tan espectacular es esta gruta, que en alguna época se supuso que podría haber sido obra de los indios (de ahí la denominación de Palacio); sin embargo, se sabe con bastante seguridad que se ha formado naturalmente y que la única acción humana que ha sufrido es la destrucción de algunas columnas que se hallaban en su frente. Este se extiende actualmente por espacio de unos veinte metros, midiendo las columnas entre uno y dos metros de alto, siendo el techo poco espeso en las partes internas, más sombrías y sometidas a la acción constante de la humedad, que va reduciendo el cemento ferruginoso calcáreo de la roca. La gruta se amolía gradualmente en profundidad, pero en diversas oportunidades su techo se ha deslomado parcialmente debido a una reducción demasiado avanzada de algunas de sus partes.

Nada tienen que ver las columnas de esta gruta con las estalactitas y estalagmitas de las grutas calcáreas: en estas últimas se producen depósitos por evaporación; en cambio, en la Gruta del Palacio el material disuelto o el erosionado son arrastrados hacia el exterior de la formación, quedando como remanentes relativamente compactos las columnas.

Sea como quiera, la gruta, que constituye una ruptura de pendiente en el vallejo de un hilo de agua que se engrosa durante los días lluviosos, ofrece elementos de gran atracción que motivaron y motivan la llegada de turistas desde zonas distantes aprovechando actualmente la carretera que de Trinidad sigue a través del Paso del Puerto, sobre el río Negro, hasta Young, y de ahí se continúa hacia el valle

del río Uruguay. Esta carretera ha asegurado la accesibilidad hasta la gruta, resolviendo uno de los problemas fundamentales de toda actividad turística. Sin accesibilidad, muchos lugares bellos o interesantes quedan fuera del alcance del público, y permanecen por mucho tiempo ignorados. Desde que nuestro país intensificó la construcción de su red caminera, la población tuvo oportunidades crecientes para conocer el territorio nacional y hasta podría decirse que el Uruguay se ha hecho más unido y más consciente de sí mismo.

Jorge CHEBATAROFF.

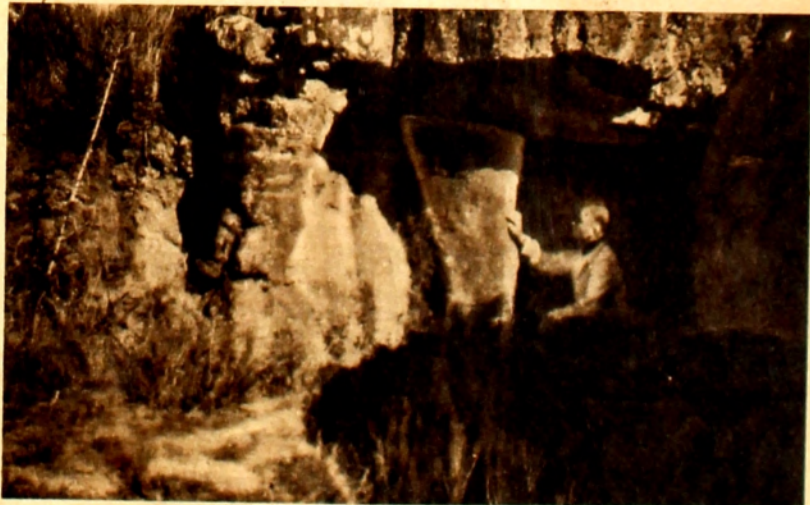
Especial para EL DIA. — (Fotografías del autor).



Puerta natural comprendida entre dos columnas espesas.



En el techo y en las columnas de la gruta pueden apreciarse las capas sucesivas de arenisca ferruginosa.



Examinando las curiosas "patas del elefante", que ofrecen disyunción transversal bien marcada.

DICCIONARIOS

A \$ 0.95

Tout Petit:
ESPANOL-FRANCES — FRANCAIS-
ESPANOL — INGLES CASTELLANO

Varios, a precios rebajados:
Nuevo Pequeño LAROUSSE Ilustrado
Miniatura LAROUSSE
Moderno, ESPANOL - FRANCES,
FRANCES - ESPANOL
Des Synonymes, LAROUSSE
LAROUSSE, Elémentaire Illustré

Remitimos por Contra Recombolso

Librería — Retratos Politicos
Marcos Exclusivos

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SURENA
Palacio Salvo, Subsuelo Tél. 9 05 27

Publicitaria Cruzway



Exquisito
manjar



POLLO MARENGO A LA MAIZENA DURYEA

Si aún no ha probado este delicioso plato hágalo sin demora y apreciará por qué las comidas preparadas con MAIZENA DURYEA siempre deleitan. La genuina MAIZENA DURYEA es única, y es fabricada en los EE. UU. con las partes seleccionadas del maíz blanco.

Ahora Maizena le ofrece el famoso recetario de la Tía Maizé gratis; envíe el cupón hoy mismo para asegurarse de su ejemplar.



Adquiera
hoy mismo un
paquete.

Importadores Exclusivos:
VAN BOKKELEN & ROHR S. A.
Montevideo

GRATIS

Sres. MAIZENA, Casilla de Correo N.º 404
Adjunto a la presente una tapita del paquete de
Maizena y solicito se me envíe gratis el recetario
de la Tía Maizé.

Nombre y Apellido

Dirección

Localidad

ESPAÑA EN EL SENTIMIENTO

PALMERA, PIEDRA Y AGUA



La llamada Palmera del Cura, en la ciudad de Elche (Alicante). Ocho vástagos desprendidos de un tronco, que la dedicación del hombre ha ido conservando a través los años, como uno de los ejemplares más raros de la flora importada a España por los árabes.

TIERRA SOÑADA. — Contemplamos, olvidamos y luego soñamos. Y gracias al ensueño resucita en nuestro sentimiento el eco de la cosa amada. En la lejanía de nuestra evocación o en la hondura de nuestra sangre, el paisaje de la tierra que fué luz en nuestra retina pierde contornos vulnerables de sombra para convertirse en llama votiva de los sentidos. En este deleite todo es como fué. Los tonos claroscuros, las perspectivas, la disposición de términos, permanecen inmutables en el recuerdo, que capta las impresiones para siempre, con la eternidad incommovible de toda obra de arte.

¿Cómo será el paisaje de mi tierra nativa, mi Alicante? ¿Habrá cambiado por la acumulación de nuevos detalles? ¿Hay en él algo esencial, inmodificable por la mano del hombre? La impresión que guardamos de nuestra tierra, enmarcada por horizontes de sol tibio, es como un cuadro cuyas vastas proporciones se van reduciendo hasta caer en el marco sensitivo de una palpitation cordial. Y por abundancia emotiva, cuando la acumulación de detalles nos presenta un lienzo de tierra inabarcable, el sentimiento lo va apretando en el recuerdo hasta convertirlo en una impresión de luz que penetra íntegra por el estrecho ventanal de un parpadeo. Un doble juego de sensaciones por el que el recuerdo se hace imagen y la imagen, se convierte en impresión viva de todo el paisaje.

Por eso creemos que todo paisaje posee valores esenciales. Es fácil se hayan acumulado, algunos de ellos, en el transcurso histórico de sus pobladores, pero así y todo, junto con los naturales, hay valores que son inseparables de un paisaje ya definido como entidad espiritual. Lo difícil

es acertar en la calidad de los nuevos elementos en él incorporados. Todo no se reduce a sembrar a voleo. Hay cosas que un paisaje no asimila, por más que los años las vayan diseminando. Todo paisaje es una armonía de tonos y de líneas. Quien vulnera tono y línea vulnera estilos, y el paisaje tiene un estilo inconfundible, como lo tiene el hombre.

La provincia de Alicante está integrada por diferentes tonalidades de verde: el claro verde de la vid, el bronce de los olivos, el aterciopelado de los cipreses, el oscuro de los naranjos, el tierno de los almendros, el esmeralda de los pinos. Según comarcas, prevalecen una o dos de estas tonalidades. En torno a la ciudad de Alicante hay un verde esencial formado por las palmeras, sobre una tierra igualmente esencial, la gris del promontorio que le da nombre, y otra esencia, la del mar que la besa suavemente, el mar Mediterráneo.

EL AGUA. — El agua es para la tierra alicantina una obsesión. Y un suplicio. La tiene ahí a la verita de su labio, y no la puede sorber. Es una amargura de las entrañas y un deleite de la mirada. El alicantino pasea por la playa de los bañeros y siente un contraste entre la sensación de sus pies y la de sus ojos. La tierra que pisa es seca, sin savia. Una arcilla ocre que los rayos solares van pulverizando, y a unos palmos hacia levante, el mar dormido bajo los mismos rayos.

El agua es una permanente caricia para la tierra, una tentación de líquidas sensualidades. Un acercarse y alejarse lentamente como carne femenina siempre junto al varón y siempre lejana. El agua es para la ciudad un eterno espectáculo. Una sensación de obra artística. De ella no se

desprende ninguna utilidad mercantil. Por ella llegan, naturalmente, los barcos de todas las banderas, sin embargo, lo comercial se desvanece en la perspectiva del panorama marítimo alicantino. Frente a la tierra pasean las velas de las barcas pescadoras, pero aunque su oficio es de utilidad para el sustento de los hombres, aparecen tan bien distribuidas sobre el azul soñante de las aguas, que creemos salen a la mar para dar fondo de vida alada a la quietud de los dos azules. Este mar no es de ruta sino de reposo.

Marcó rutas, hace milenios. Desde la cuna solar, las naves de la progenie de Ulises llegaron a estas playas y aquí hallaron el fondo adecuado para la espera de sus singladuras. Los archipiélagos helénicos, tan propicios para el descanso, cerraban perspectivas hacia lo desconocido. Los descendientes de Ulises querían un mar con ruta de ensueño pero a la vez abierto para la aventura, y recalaban en las playas de Alicante. En la parte superior de la costa, cerrando el arco luminoso de tierra y agua, elevaron el templo a Diana, y en el corazón de las dos confluencias luminosas, se recrearon en el nuevo símbolo con raíz autóctona, la Dama de Elche.

Hélade, pese a Apolo, tiene brumas. Alicante no. El reflejo azul de las aguas es permanente, de una transparencia de horizontes diáfanos, y Apolo llega siempre limpio y directo sobre el carro de Afrodita. Y el agua azul, dormida bajo la caricia solar, fué un lazo para el ensueño. Las noches tienen una claridad sonora de estrellas, con música rumorosa, súplica de beso de una tierra sedienta. Agua femenina, tierna, transparente cristal en la profundidad o la distancia, acogedora y acariciante, sumisa siempre, pero siempre lejana en su proximidad turgente, para mantener una ilusión constante, una esperanza luminosa.

LA PIEDRA. — ¿Llegaron hasta las playas alicantinas las naves egipcias? Los fenicios si llegaron, y aquí dejaron el sello de su planta y de su mestizaje, y con ellos el alfabeto. De los egipcios o fenicios, o acaso de los griegos en sus primeras excursiones hacia el estrecho de Hércules, contemplando por primera vez el mar tenebroso de los Atlantes, de algunos de ellos fué la exclamación ante el promontorio que dió nombre a la ciudad. Partieron de una tierra luminosa y, cruzando por el mar luminoso, quedaron asombrados ante el prodigio de luz que les mostraba la piedra. Una piedra que, brotando del agua, se elevaba hacia el cielo, y exclamaron:

— ¡Acta Leuca!

Monte blanco, luminoso. Reverberante al sol levantino, la piedra del promontorio, contemplada desde el horizonte marino, es una hoguera de luz blanca. ¿Cómo es posible que esta arcilla, que al contacto del fuego crea maravillas de orfebrería, al solo beso del sol anuncie ya su corazón de fuego? Los latinos no fueron menos asombrados de este prodigio de luz, y le llamaron Lucentum, y luego, los árabes, que desde el desierto sabían de arenas reverberantes bajo el sol, hicieron fuerza sobre el mismo fenómeno y dieron al lugar el nombre que aún perdura, en la lengua vernácula, Alcantar, el Alicante castellanizado. Y tan castellanizado, como que los mismos árabes dieron al cerro el nombre de Benacantil, monte del Castillo. Pero un castillo llama en su piedra. Esta hoguera pétrea brota del mismo mar, como si el agua le sirviera de combustible. Los ojos del espectador quedan encandilados por esta llama vertical que se eleva sobre la llama horizontal de toda la tierra que la circunda.

Cuando desde alta mar nos acercamos a tierra, es sorprendente el espectáculo de una ciudad invisible, velada por llamas blancas que brotan de la tierra, que la mar quieta, en vez de apagar, convierte en nueva reverberación azul. En la lejanía terrestre los montes hacen marco azul intenso a este cuadro de llamas, dando la sensación de un cuadro preparado por el milagro de los tonos para la estupefacción del ánimo. Es una belleza de génesis igneo, creación de un nuevo estilo de vida, el del fuego.

Hacia el Norte, desde alta mar se divisa también otro prodigio de piedra luminosa, el Peñón de Ifach, en Calpe. Es como una descomunal nave latina con vela desplegada que el fuego de la tierra convirtió en bloque y anclada quedará para siempre junto a la playa. El Peñón de Ifach es un faro diurno para la navegación. El sol se hace piedra y resplandece con múltiples tonos, desde el blanco al rojo y violeta. Pero su verdadera llama es la que el sol de poniente le transfunde para que el mar reciba los postreros rayos luminosos.

LA PALMERA. — La palmera alicantina es una aurora verde. Y como aurora, define el contorno de las cosas. Es una rosa de fuego en el amanecer de cada día. Despiertan las palmas. Sus vegetales almas se inclinan penitentes con resplandor de oriente. Llaman al sol que ama las palmeras. El sol es masculino y contempla palpitante el aire cimbreante, cadera femenina, de las palmeras. Se deleita en la orgía de danza de las copas de agujas biseladas en la hora cenital de la esperanza. Bajo el azul, las palmas son espadas de luminosas heridas, briosamente clavadas sobre el reflejo de las aguas dormidas.

¡Palmeras, palmeras! Frente a las furias elementales, escolliras donde el sol se esrella en cataratas espectrales. Lanzas por el peso del sol encorvadas en el bochorno de las siestas estivales. Brillantes arañas repadoras por estelas azuladas, verde arrullo de alondras para la angustia de las horas. A veces, en la hora romántica del ensueño, las palmas lloran. ¿Gotas de rocío? Aromas cristalizados por la corriente del lactante río. Suspiros estrellados, brisas del lago astral donde bogan, por la ruta sideral, los mundos luminosos o apagados.

Las palmeras son sigros de recta voluntad contra vientos y mareas. Son como saetas que ascienden erectas hacia el azul de las quimeras. Sobre el seno de la tierra materna el remolino de sus astas se perfila señero. La iracunda guberna de la mar bravía no abate la vela del velero verde esperanza que en la noche sombría suspirando avanza. Avanza hacia la libertad, que es también una verde estrella luminosa. Libertad de las palmeras sobre la vasta llanura poblada de soledad. Sinfonía de las palmas cimera que en los siglos perdura, soledad de cumbre, tumulto y armonía, desenfrenos infernales cuando la tierra se cubre de negros nubarrones invernales.



El Peñón de Ifach, en Calpe (Alicante) es como una descomunal nave latina a vela desplegada que el fuego de la tierra convirtió en bloque, y anclada quedará para siempre junto a la playa.

¡Libertad de las palmeras. Son eterna visión de primavera en tierra y sol fundidas. Ellas contra la muerte, sobre la vida, serenas, fuertes, transfundidas en el corazón del hombre, triunfantes, vivas, vibrantes, inmovibles y altivas.

Vuestras copas cobijan la libertad soñada, palmeras de luz y brisas armoniosas.

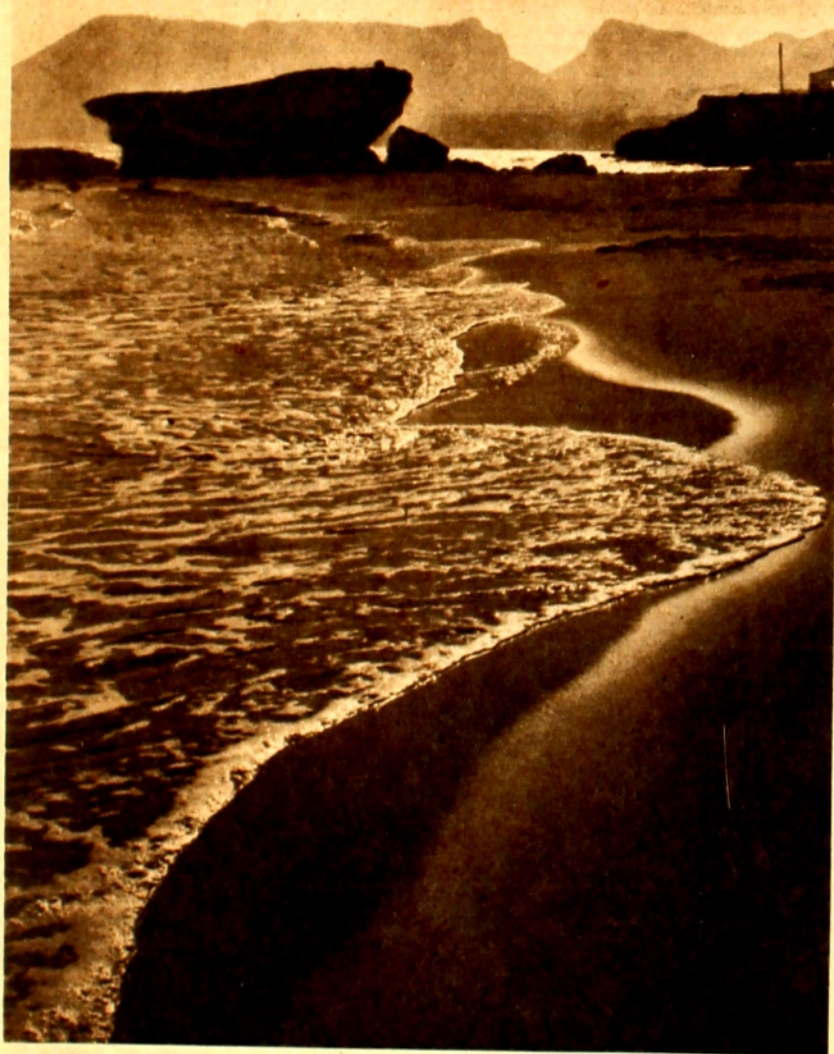
El hombre, frágil planta quebrada por las iras de las almas rencorosas, ante vosotras cree, admira y se agiganta. Las palmeras son signos de luminosa admiración, y en la batalla de las ilusiones, banderas tremolando canciones para el despertar del corazón. Ellas afirman la planta de la voluntad que el dolor mata, con los ravos de la

libertad que el amor desata. La libertad lucha, prevalece, se atormenta, y si al morir se desvanece, en sus cenizas la libertad alienta.

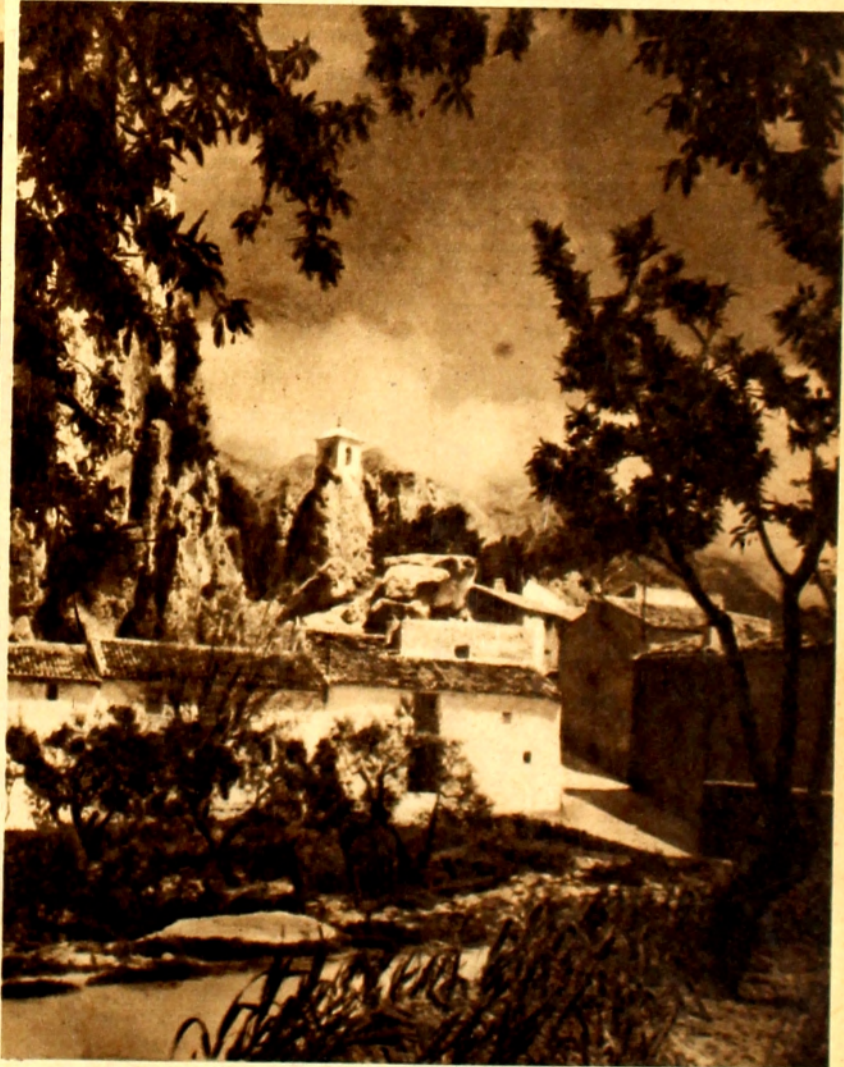
Palmeras alicantinas, palmeras...

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DÍA).



El agua es para la tierra alicantina una obsesión. Y un suplicio. La tiene ahí, a la verita de su labio, y no la puede sorber. Es una amargura de las entrañas y un deleite de la mirada.



Castell de Guadalest. Sobre la roca el campanil, y dentro de la roca la excavación fué labrando vivienda, fortaleza, iglesia, cementerio y atalaya para el horizonte marino.

MANUEL GONZÁLEZ-PRADA

AL atardecer, cuando abandonaba el oscuro salón de lectura de la Biblioteca Nacional de Lima, en el antiguo Convento de jesuitas, que cobijara al Colegio Máximo de San Pablo; si me demoraba un poco frente al laurel que plantó Valdelomar, o junto a las rosas de mano del poeta Eguren, me alcanzaba un hombre alto, de tez rosada ya un poco palidecida, cabellos blanquitos, bigotes también blancos y bien cuidados, ojos azules y talla erguida. Nunca estaba solo. Dejé el brazo de una mujer cincuentona — él frisaba en los setenta — también blanca de piel y azul de ojos, solía avanzar muy pasito, deteniéndose ante cada arbusto, ante cada flor, inclinándose a poner agua para los pájaros, levantando la mirada a las corrias donde heráldicas "santarrositas" de plumaje negro y blanca gola, se refugiaban ruidosamente. Caía la tarde. La niebla consuetudinaria del cielo limeño bajaba con desusada velocidad. El enhiesto varón se deleitaba en la calma de la hora. A veces le llevaba una hora el tránsito entre la puerta de la Biblioteca y la de la calle. Rara vez le sorprendió el campaneo del Angelus, en la vecina torre de San Pedro. Para entonces, ya tenía caminada media cuadra de la calle de Estudios, rumbo a su casa en la Puerta Falsa del Teatro, cosechando saludos a cada paso. Los ojos miraban con sosiego a cada transeúnte.

Por aquel tiempo me parecían zahories, penetrantes; hoy llego a pensar que ya estaban miopes y trataban de vencer las limitaciones de su estado. La gente se volvía a mirar a la pareja. Ellos avanzaban como enagenados. Nunca lució el corbata de color, sino una muy alba, con una piedra. El traje era siempre negro u oscuro. Ella también vestía de igual tono. Cuando se cruzaban con algún matrimonio que iba con sus chiquillos, el padre señalando a la pareja, murmuraba: "Ese es González-Prada". Los clericales no se santiguaban, pero hacían un "oh" de asombro. Los librepensadores, se descubrían. El hombre neutral hacía lo propio. Don Manuel González-Prada y su esposa, doña Adriana de Verneuil de González Prada formaban parte ya de la más alta alcurnia de tradiciones capitalinas. De las mejores esperanzas nacionales. Yo había aprendido a leer en una página de González-Prada, la titulada "Gau", que mi abuelo se sabía de memoria y que mi padre me leía acentuando ciertos párrafos. Para el Perú de 1900 a 1920, González-Prada representaba la esperanza, el odio estimulante, el patriotismo dolido y agresivo que, en opuesto tono en-

carrara Benjamín Vicuña Mackenna en Chile. Para nuestra fortaleza hacía falta ese cauterio y esa admonición. González-Prada, de vieja estirpe colonial de buena fortuna republicana, de esmerada educación chilena, peruana y europea, entendió su misión y se propuso entregarse a ella. Si hay algo difícil para un hombre es anticipar su estatua en la propia carne. Se precisa amputarse todo lo perecedero y sensual. González-Prada se dio a su tarea sin reticencias. Los que no saben catar grandezas suelen hacerse cruces de semejante decisión, y la malentienden. Pero ¿es que lo grande debe ser hecho a medida de lo mezquino?

La primera vez que asistí al Salón de Lectura de la Biblioteca Nacional de Lima, donde, luego, pasaría once de los mejores años de mi juventud, fué sólo para "ver" a González-Prada. Se me antojaba que debía de ser un espectáculo mirarlo de cerca, majestuoso y tajante en aquella calma conventual. Me lo encontré inesperado: se cubría de un largo guardapolvo blanco, había abandonado el la salita de la Dirección donde quizás ambulaba el espíritu de Ricardo Palma (28 años director de la Biblioteca), y estaba trepado en una escalera, ayudando a limpiar unos libros. No me atreví a hablarle. Me lo quedé mirando. El bajó sus ojos a los míos, y me sonrió casi imperceptiblemente. Con una voz muy suave, muy dulce — yo la imaginaba tonante — me dijo: "¿Joven, puedo servirle en algo?" Menée la cabeza azorado y repuse con voz ahogada: "No, señor". Yo tenía entonces ya cumplidos los quince años. Iba a terminar mi instrucción secundaria en un Colegio de religiosos, donde, sin embargo, no me enseñaron a odiar al "hereje". Ciertamente que eran Padres Franceses y que González-Prada, casado con francesa, era un devoto de la cultura gala.

Por esos días, nos mudamos de casa, y nos instalamos en la esquina de San Marcelo con Acequia Alta, justo a unos setenta metros de la casa de Don Manuel. Todas las noches hacía las ocho o nueve veía a la pareja siempre del brazo pasar por el frente, encaminándose a un cine, o a dar un paseo, siempre lento. Mi padre cuando los encontraba les cedía la acera y se quitaba el sombrero. Don Manuel respondía muy cortésmente, y doña Adriana, con una sonrisa. Mi padre me decía: "El es el único hombre que no ha mentido nunca aquí, y ella es muy hermosa". Creo que la combinación del carácter y la belleza representaban para mi padre el sùmmum de cualidades terrenales.



Manuel González Prada.

Estaba yo en la Universidad, en 1917, cuando conocí a un joven, algo mayor que yo, en cuyos labios, resonaba siempre el nombre y las sentencias de González-Prada en lo tocante a la política nacional. Sobre todo aquello de "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra", o "rompamos el pacto infame de hablar a media voz", etc. Era Haya de la Torre. Más tarde él ha recordado su visita a "la fiera", en un artículo de "Sagitario" de Buenos Aires. La nueva generación aprendió de González-Prada a detestar la opresión de la fuerza, a amar la igualdad y la democracia, a creer en el anarquismo y sospechar el socialismo, a adorar la libertad de conciencia, a abominar de todo cuanto significara retroceso

moral e intelectual, a defender la solidaridad humana, a creer en la nación esencial. Y tener las manos limpias, con desesperada pulcritud.

Estaba una tarde de julio de 1918, sentado en una banca del Patio de los Naranjos de la Universidad, es decir, en la Facultad de Letras. Estoy seguro de que eran muy cerca de las cuatro, y reinaba un penetrante friecillo, húmedo y sutil. Preparábamos un "paso" de Sociología, desde cuya cátedra nos aterrorizaba el eminente do^r Mariano H. Cornejo. En el pequeño grupo que batallaba con las exactas definiciones del lapidario texto, me parece ver aún a Rebeca Carrió Cachot, hoy directora del Museo Arqueológico, a Roberto León y Porta (muerto en plena moedad), a Luis Aurelio Loayza, hijo de poeta y poeta él mismo. No recuerdo si fué la edición vespertina de un diario o un amigo quien nos dió la noticia. González Prada había muerto. Nos sobrecogió un silencio agobiante. Durante unos minutos nadie dijo nada. Después las frases triviales, y la necesidad de despedirnos para pensar cada cual por su parte en lo que acababa de suceder.

Más tarde, en constante amistad con doña Adriana, fuí el par-egirista y el biógrafo de "Don Manuel". Con Alfredo, el hijo, su editor póstumo. En 1943 visité la tumba prematura de Alfredo; en 1948 acompañé en el último paseo a doña Adriana, hasta su tumba. Y siempre, siempre, en todo instante, sentí confundido en lo más secreto de mi alma la sensación de Patria con el recuerdo de Don Manuel. Eran y son como una misma cosa. Lo mismo, por lo torturados, por lo esperanzados, por lo dulce y por lo firme, por lo puro y lo desgarrado, por lo entrañable y lo foráneo, por la consigna y por la libertad. Por lo que la juventud puso de generoso y profundo empeño en su verificación del gran escritor y más grande apóstol, y por lo que de cruel y vergonzosamente incomprensivo hubo y hay en la conducta de quienes habrían deseado no se escuchara jamás aquella apocalíptica voz de Antiguo Testamento. Y es así cómo, ahora, en días de inevitable remembranza, mi visión del Perú es la de aquella venerada pareja de mi adolescencia, y, como en el verso de Vallejo, "por ella va mi corazón a pie".

Luis Alberto SANCHEZ.

Especial para EL DIA.



Nº 482

OBRAS
MAESTRAS

A LA IGLESIA

FLORES KAPEROTXIPI

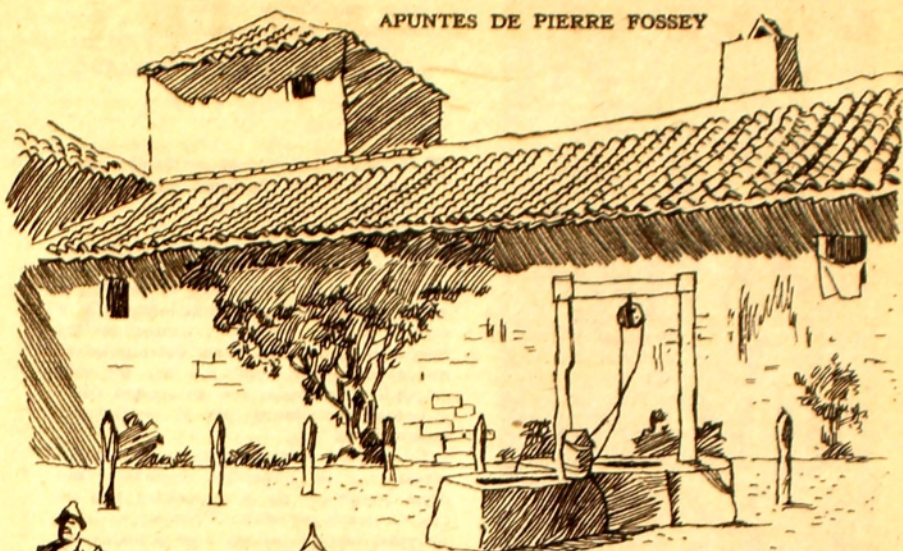
APUNTES DE PIERRE FOSSEY



La cárcel de Cervantes en ARGAMASILLA DE ALBA

"En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo...."

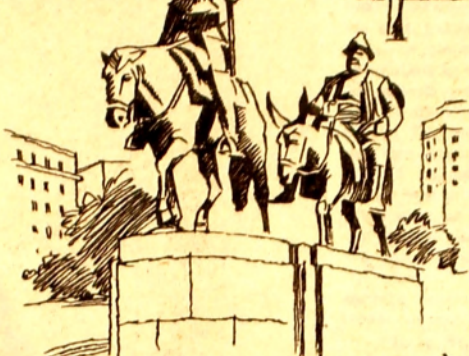
CERVANTES



LA VENTA DE DON QUIJOTE

"Don José Antonio; es verdad que existe en Puerto Lápiche aquella venta famosa en que fue armado caballero, Don Quijote?"

AZORIN



DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA Parte del monumento a Cervantes en Madrid.

"...Yo amo a esa gran figura dolorosa que es nuestro símbolo y nuestro espejo... Yo voy con mi maleta de cartón y mi capa a recorrer brevemente los lugares que él recorriera."

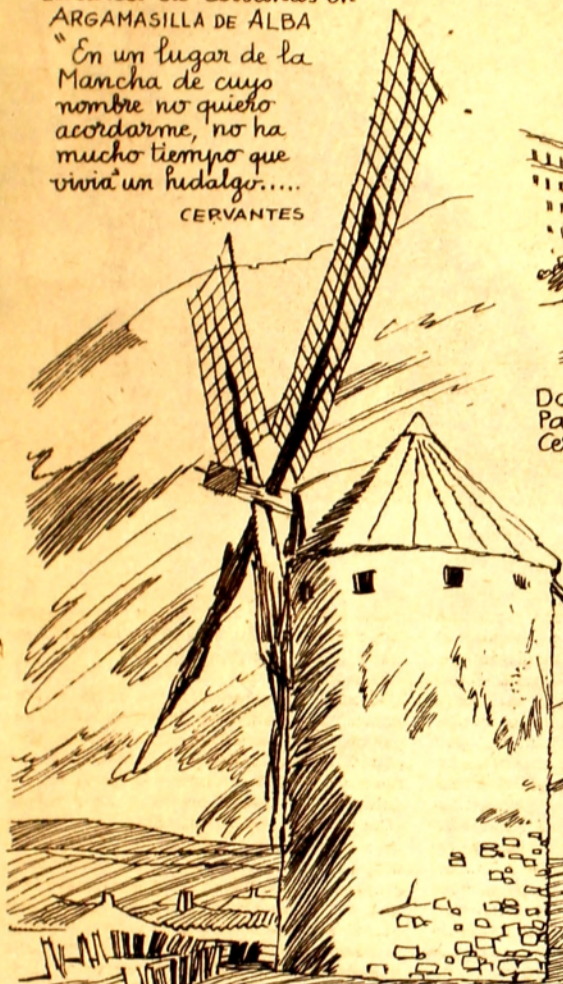
AZORIN



EL TOBOSO

"El Toboso es un pueblo único, estupendo. Hay algo en las proximidades de este pueblo que parece como una condensación, como una síntesis de toda la tristeza de la Mancha."

AZORIN



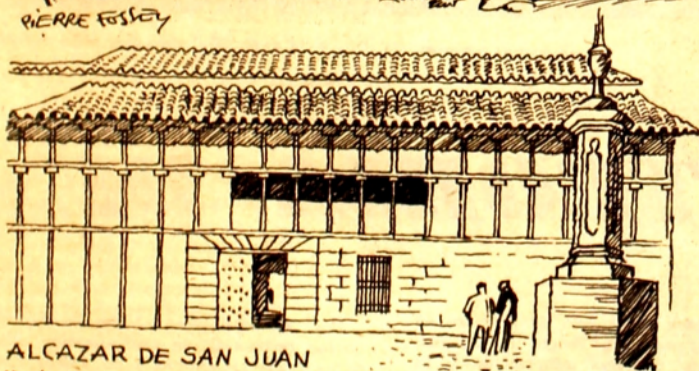
CAMPO DE CRIPTANA

"...en esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo..."

CERVANTES

"Los molinos de viento eran precisamente, cuando vivía Don Quijote, una novedad estupenda; se implantaron en la Mancha en 1575; Como extrañar que la fantasía del buen manchego se exaltara ante estas máquinas inauditas, maravillosas?"

AZORIN.



ALCAZAR DE SAN JUAN

"...habrá otro pueblo, o a parte de este, más castizo, más manchego, más típico..."

AZORIN

LA CUEVA DE MONTESINO

"Osonora de mis acciones y movimientos, clarísima y sin par Dulcinea del Toboso, gritaba el incomparable caballero, de hinojo ante esta oquedad roja, en día memorable, en tanto que levantaba al cielo sus ojos sonadores"

AZORIN.



ARGAMASILLA. UNA VENTA

"Esta es la villa de Argamasilla de Alba, hoy insigne entre todas las de la Mancha"

AZORIN



A contrapelo con el tiempo, este criollo quiso preservar por lo menos la vestimenta tradicional. Y lo vemos erguirse en los umbrales del Siglo XX con el atuendo del brioso ayer.



Este gauchito riograndense, gastando bombacha oriental y terciando un poncho de verano, puede asimilarse sin dificultad alguna al tipo humano predominante en nuestra zona ganadora.



El gaucho oriental del escultor Federico Escalada levanta en la ciudad de Porto Alegre su estampa atlética y señorial de campesino incansable.

"Es la memoria un gran don, calidad muy meritoria; y aquellos que en esta historia sospechen que les doy palo, sepan que olvidar lo malo también es tener memoria".

José Hernández. — MARTIN FIERRO.

AMERICA Latina está perdiendo velozmente, y con ella todas las demás zonas humanizadas del planeta, sus reservas de cultura vernácula.

Una civilización ciudadana mundial, adueñada de organizaciones internacionales, cabalgando en la mentalidad emparejadora y pragmática de este medio siglo XX y servida por los "esclavos técnicos" de las máquinas, invade las otrora defendidas comarcas donde un hombre y una sociedad originales dialogaban con un cosmos físico y ontológico cubierto por el parasol del regionalismo.

Es el paso ecuménico de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica, como decía Durkheim; de la comunidad a la sociedad, como postulaba Tönnies; o de la sociedad sagrada aislada a la sociedad secular accesible, como prefieren denominar a estas formas de convivencia y conciencia los sociólogos Barnes y Becker. El propio Barnes en su *Society in Transition* expresaba, concretando las ideas de los citados pensadores y las suyas propias, que la urbanización contemporánea de la vida rural había creado "a new epoch in human history", una nueva época en la historia humana.

Pero esta nueva época tiene además otros caracteres. El mundo camina hacia una homologación total: no sé si con vigencia política, pero estoy seguro que con vigencia mental. Una sola lengua sintética, una sola civilización neo-fenicia y una sola *weltanschauung* industrializadora, derribando las últimas murallas geográficas y psíquicas de los países "poco desarrollados", se impondrán con gimnástico impulso en la exuberancia de los trópicos, en los eriales de los desiertos y en los blancos delantales de las tierras polares. Nos conoceremos más estrechamente los blancos, rojos, negros y amarillos; crearemos nuevos hábitos mentales y nuevos símbolos sociales; viajaremos de un rincón a otro de nuestro empujado hogar terrestre a velocidades fabulosas; pero todo ello será a costa de la pérdida de los usos y costumbres campesinos, de los tipos etnológicos engendrados por el aislamiento espacial y cultural, de las tradiciones perpetuadas en los terrenos donde el ayer se vertía en el siempre como un viejo río rindiendo sus aguas multicolores en el palpitante estuario del folklore autóctono.

Todo lo antedicho no es una queja, ni una elegía hacia lo que se va. Sólo es una comprobación. Aceptemos nuestro tiempo con el optimismo de Leibniz, diciendo que es el mejor de los mundos posibles. Pues quien se empeña en clavar su espuela en realidades preteridas o en cadáveres de Pegasos ilustres será derribado por el corcovo apocalíptico de nuestra época. Época que no le hace, por cierto, mucho honor al nombre, pues época significa detención, interrupción, sereno e idéntico mirador de siglos, y esta edad es de cambio vertiginoso, de transición violenta, de inquietud transformadora.

*

El campo uruguayo no ha escapado a este fenómeno. Más aún: la marea urbana lo invadió cuando otros territorios de América dormían la siesta colonial o padecían el sobresalto de la prehistoria.

Desde principios de este siglo, Montevideo, la Atenas del Plata, tendió sus pseudopodios país adentro para imponer su estilo urbano o para hacer sonar las sirenas del éxodo rural. Facilitaban su penetración el relieve afable de nuestra rebotica geográfica; la pequeñez de un área territorial de menos de 190.000 kms.2; la red de caminos que partían de su palma citadina como abiertos dedos dirigidos hacia las entrañas del país. Y llamaban hacia su sede política, social y económica los señuelos de un cuerpo capitalino que brillaba como un gordo cociyo en el Sur, encandilando el alma de los fuertes hacendados y de los humildes peones con su luz crematística; la centralización administrativa y educacional; el florecimiento de industrias incipientes dentro de la aureola portuaria, y todos los demás cenáculos dorados que en todos los siglos y en todas las civilizaciones provocaron la *landflucht*, la fuga del campo hacia la ciudad.

La gran ciudad, pues, hincando sus puntas de lanza en el interior, o succionando

con una bomba voraz —la metáfora es de Martínez Lamas— la sangre demográfica de la campaña, imprimió tempranamente su sello en la República entera.

No sucedió como en Brasil, donde cada cien kilómetros que se caminan hacia el meollo misterioso del país se retroceden cien años hacia el pasado; ni como en Ecuador, dividido por la insurgencia gigantesca de los Andes en tres compartimentos estancos; ni como en Chile —ese delgado venablo geográfico que vuela atravesando paralelos entr: una empujada pared blanca y una colérica llanura verde— condenado a las largas travesías y al ostracismo de los climas antagónicos; ni como en la múltiple Argentina, madre de la pampa húmeda y de la mesopotamia fértil, pero también nodriza de la Patagonia atormentada por el viento, del Chaco árido, de los desiertos mondos y lirondos recostados a la cordillera y de la selva atlética y avasallante.

Por las anteriores razones de homogeneidad territorial, de centralización ejercida en todas las esferas y de precoz absorción de los manantiales folklóricos por la influencia de Montevideo, cabeza de Goliath sobre un cuerpo de David, es que el pretérito elenco de tipos rurales se ha ido extinguiendo decenio tras decenio en nuestra patria.

*

El Uruguay fué la cuna del gaucho, por lo menos etimológicamente, ya que desde el punto de vista etnológico éste pertenece por igual a la pampa, a la mesopotamia y a las *coxilhas* de Río Grande do Sul.

Tipo ecuestre singular a la hípica de su deambular vital el gaucho acollará la épica de una trayectoria casi impar en América y una filosofía de la existencia que lo distinguieron de los otros productos humanos del Río de la Plata con vigoroso relieve.



A un pintor anónimo se debe esta expresiva representación del gaucho.

TEORIA DE LA

sincrasia ecuestre dinamiza todo el norte del Río Negro; pero la verdad palmaria es que se acabaron los gauchos.

Y se acabaron en dos sentidos: en el social, como categoría campesina, y en el tradicional, como meros individuos pintorescos. Hoy solamente prosperan las vestimentas gauchescas — más o menos auténticas y comúnmente sujetas a tremendos anacronismos — en las propias ciudades que mataron al gaucho, pues en el campo han desaparecido de modo unánime. Visten el traje tradicional los domadores del interior para cumplir en el Prado los simulacros de la Semana Criolla, los integrantes entusiastas de las entidades nativistas y las poco respetuosas y poco respetables comparsas de carnaval.

Pero, no obstante esto, el gaucho, que desapareció como tipo con vigencia sensible, permanece como prototipo histórico ideal.

Se habla con amor y agradecimiento del gaucho heroico que nos dio la Patria y que luego la desangró siguiendo a sus caudillos a lo largo de crueles revoluciones; se le perpetúa en el bronce; se le exalta como símbolo de la libertad y como conciencia de esa libertad; se le reivindica de las antiguas acusaciones de los "godos" peninsulares y de los herejes revisionismos de contemporáneos historiadores rioplatenses.

Pero, no obstante las calurosas alabanzas y las encandiladas defensas brotadas del hemisferio sentimental de nuestro espíritu, el gaucho está muy solo. Está muy solo pese a los payadores radiofónicos a los certámenes poéticos y a los pericones que sueñan bailar unos mozos de jopo ambiguo y mozas de melinita masculina. Y está muy solo sobre todas las cosas porque aunque se le mienta y se le cita y se le da vueltas y más vueltas como a un incansable tío-vivo, no se le conoce en sus valencias y conjugaciones históricas.

Conocer no es tener familiaridad con los objetos y las ideas. Conocimiento no es frecuentación ni devoción, sino aprehensión gnoseológica, explicación coherente e interpretación racional. Por eso Dona d'Pierson dice con acierto que la familiaridad tiene carácter dramático y subjetivo mientras que el conocimiento posee categoría científica y amplitud objetiva.

Los uruguayos tenemos familiaridad con la figura del gaucho y su pretérito mundo pero no sabemos nada o casi nada de los mismos. Las idealizaciones han devorado a las realidades y la retórica ha cubierto con un espeso colchón de hojarasca el piso de la historia. El mito borra el perfil psicológico de la personalidad gauchesca y las leyendas invaden, como los bejuco de las selvas, los edificios sociológicos de las comunidades que, generación tras generación y cada una con un matiz diferente, poblaron el rezano soleado del campo oriental.

Nuestra sabiduría, o lo que conceptuamos como sabiduría gauchesca, es generalmente adjetiva. Importa, no hay duda, clasificar las espuelas nazarenas en un castilero y a las lloronas en otro, aunque yo sospecho que importa mucho más ubicar al hombre que las calzaba dentro de una axiología y de una cultura ología nacionales.

Pero lo malo es que hemos preferido la

sayos que hoy iniciamos como un conglomerado de tipos antropológicos actuando en el paisaje natu al uruguayo para conformar un paisaje cultural; como una *Lebentformen*, esto es, una forma de vida, y como un producto originado por factores de diversa índole cronológica, económica y social.

Toda ciencia abreva en la teoría; todo saber, para tener entidad de tal, ha de ser teórico. Teoría, por lo tanto, no es destierro del reino de los hechos sino interpretación correcta de los mismos.

Caprichosamente, unos por odio y otros por amor, los hombres que se motejan de "prácticos" y desdeñan a los "teóricos", sin saber lo que ambas cosas significan, han deformado la fisonomía de la realidad. No investigan guiados por un método — no olvidemos que método quiere decir camino —; no tienen paciencia para coleccionar hechos ni humildad para acatarlos; en cuanto poseen unos pocos indicios no controlados se abalanzan hacia las conclusiones. Actúan movidos por corazonadas o prejuicios; interrogan la realidad con respuestas formuladas de antemano; se asoman a las ventanas fácticas poseídos por apriorismos emocionales. El resultado de todo esto es que a lo que no se ajusta al lecho de Procusto de sus preconceptos lo rebanan o lo estiran ignominiosamente, adulterándolo en ambos casos.

Así es que unos proclaman: el gaucho fue un héroe sin mácula, un varón ejemplar dentro de su entorno primitivo, un visionario de la nacionalidad.

Y firmes en sus trece no admiten gauchos cuatrerros ni asesinos. No eran gauchos, responden; el gaucho no mataba por lujo ni robaba aunque fuera muy grande su necesidad.

Otros, con el malogrado Emilio Coni al frente, animan: —El gaucho era un vagabundo, un haragán, un bandoleiro, un abactor, un deshecho humano, un germen antisocial... no salen de ese trillo "aunque vengan degollando".

Ambas tendencias están equivocadas. El estudio del gaucho supone una actitud distinta. Ni la bondad paradisiaca del mundo dorado de Rousseau ni el "hombre lobo del hombre" del inframundo de Hobbes estuvieron presentes en nuestra aurora so-

cial. Los gauchos eran hijos de las circunstancias; tenían defectos y virtudes; dimesnuras y equilibrios; luces y sombras. Respondían, como la piedra al impulso de la honda, a condiciones y variantes que es menester desentrañar con criterio histórico, con finza introspectiva y con criterio socioanalítico.

No hay un solo tipo de gaucho en profundidad temporal ni una sola variedad en longitud espacial. Los tipos gauchescos aparecen como culminaciones ideales en un sistema también ideal de abscisas y ordenadas; las articulaciones étnicas, los goces políticos y las coyunturas sociológicas son los factores que en la realidad van pautando los individuos concretos y los productos generacionales.

Los gauchos de 1780 no son idénticos a los de 1811 y éstos se diferencian de los de 1830; los de la Guerra Grande, a su vez, difieren de todos los anteriores; los de la Revolución Tricolor, los últimos gauchos, pues el año 1875 marca, por muchas causas el fin de la República de las Cuchillas, tienen también declinaciones propias.

Por otra parte hay gauderios, gauchos y paisanos; gauchos folklóricos como el payador y gauchos laborales como el charqueador; y dentro de la órbita gauchesca giran tipos carismáticos como los caudillos, antisociales como los cuatrerros, insurgentes como los revolucionarios natos, étnicos como los gauchos negros, zambos, mestizos, pardos e indios, ideológicos como los defensores armados de los dos grandes partidos tradicionales, etc. Todo un elenco de disímiles personajes, pues, que actúan sobre un fondo de distintos telones históricos, cerrados por cambiantes bambalinas económicas y desempeñando papeles épicos o líricos, dramáticos o risueños.

Ni la gauchofilia ni la gauchofobia conducen a buenos pesebres. Una teoría de lo gauchesco está más allá del amor o del odio. Apacienta en un potrero arduo y estrecho, donde el espartillo es duro y el agua escasa, pero donde brilla el sol de la verdad con luz definitiva y victoriosa.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Un viejo paisano de mirada abismada, de lengua melena y de barba fluvial contempla, desde el campo contemporáneo, su melancólica tropilla de recuerdos.

GAUCHESCO

Entre 1890, fecha en que por vez primera apareció la palabra gaucho, aun el tipo humano sea anterior, y el del Siglo XX, sucedió un fenómeno sumamente curioso: la culminación de la existencia y la extinción total del tipo. En Venezuela perviven los llaneros; en el norte subsisten, si bien en su aspecto fundamental, los antiguos charros; por los campos de Chile central se despliega el arco iris del ponchito de los huasos; en el sertão nordestino los vaqueiros viven en la idade do couro; hasta en la Texas los pozos de petróleo todavía se ven amarrados peludos de los "cow-boys". En Uruguay, en cambio, los gauchos ya son cosa del pasado.

Seguimos siendo un país cubierto por tanto de gramíneas; seguimos teniendo millones de cabezas vacunas y veintimillones de ovinas; seguimos explotando estancias y andando a caballo; el antropológico criollo perdura; la idio-

cáscara a la pulpa, el además al sentido simbólico del mismo, la espuela al espoleador. Tenemos una utilería del gaucho, coleccionada con celo de talabartero, platero o anticuario; no podemos decir, en cambio, que estimulados por serias apetencias cognitivas hayamos construido una teoría de lo gauchesco.

*

¿Qué es una teoría de lo gauchesco?

Teoría viene de *theoreo*, voz griega que significa contemplar. Contemplar en sentido óptico, como expresa Heródoto en sus Historias, al ver desde una colina una dilatada superficie territorial, o contemplar con la inteligencia, como dice Platón en su diálogo Gorgias. Y precisando aún más, Demócrito afirma en una de sus arengas que teoría es juzgar una cosa según las pruebas.

En los tres sentidos señalados contemplaremos lo gauchesco en una serie de en-

ENTRE muchas otras ciudades comparables a Montevideo en población y en superficie, quizá sean Estocolmo y Amsterdam —con 900.000 y 830.000 habitantes en sus 15.000 y 17.000 hectáreas, respectivamente— las que con mayor aproximación se le asemejan. Pero ni estas dos ciudades, ni aún otras con índices similares y área y densificación, podrán ofrecer el raro aspecto de nuestra capital con la tercera parte de sus 16.900 hectáreas representada por inmensas baldíos sin fraccionar y urbanizar, que su población no usa para nada. Semejante extensión desocupada, equivalente nada menos que a la superficie total de su propia Zona Urbana, y también a la mitad del área de su Zona Suburbana, es la resultancia de una época felizmente superada, que se caracterizó por sus tremendas imprevisiones y yerros urbanísticos, y que en algunos otros aspectos, lamentablemente, son de imposibles o costosas correcciones.

El índice de densidad demográfica de 60

habitantes por hectárea, traduce nuestro fenómeno del aprovechamiento superficial, al saltar de 25 a 300 habitantes por unidad hectárea, según se estimen los parcelas de sus zonas menos o más densificadas.

Las tierras más caras que tiene el país —arriba de 5.000 hectáreas baldías desmenadas dentro del área metropolitana— que resultan ser precisamente las que nadie utiliza ni aprovecha, son también, por otra parte, las que mayores perjuicios ocasionan a la evolución progresista en que nos desenvolvemos, absorbiendo la pujanza de una dinámica urbano social, que en este sentido presiona en vano por su propio mejoramiento. Este factor negativo de cálculo y espera, donde se estrellan todos los impulsos de adelanto de extensas e importantes barriadas, a las que aislan y desvinculan entre sí, no entraña otra función que dificultar e impedir el regular funcionamiento del conjunto urbano.

Sin embargo, no obstante la existencia de estas tierras brutas sin fraccionar, se



En 1910, según apreciamos en este gráfico, la expansión de la ciudad rebasa los límites de Boulevard Artigas que le habían sido fijados en 1878.

EL AREA METROPOLITANA Y LOS NUCLEOS SATELITES

puja cotidianamente por extender aún más la ciudad fuera de sus límites, tratando de desparramarse en desorden por todo el departamento y hacia cada punto donde aparece un terrateniente altruista dispuesto a hacer un negocio de tierras... con los que llegará fatalmente el día en que no tengamos ni ciudad ni departamento.

*

Factores múltiples, algunos de carácter general como la industrialización y los adelantos técnicos y otros de carácter local que resulta obvio enumerar, han impreso un ritmo particularmente acelerado al desarrollo de las ciudades de América, entre las que Montevideo no ha dejado de distinguirse en este sentido. Mientras necesitó cien años para cubrir sus primeros y estrechos límites, en 1910 rebasa el marco de boulevard Artigas fijado en 1878 y treinta años después, en 1940, no sólo había desbordado su límite de Propios-Miguelete establecido en 1887, sino que su crecimiento extraordinario llega a ocupar un área casi tres veces mayor.

Si tomamos el índice 1910/40 para estimar el desarrollo de su población en los treinta años siguientes —ayudados en la actualidad por comprobaciones de casi la mitad de este período— llegamos a la conclusión de que es necesario atender una previsión urbanística para lo futuro, que no puede, por supuesto, confiarse solamente a la utilización de las extensiones baldías de la ciudad, a las que nos hemos referido, aunque ellas signifiquen la tercera parte de su superficie.

En cuanto a la idea de extender más aún el área metropolitana para la atención de aquella previsión, aparte de que ello nos proporcionaría una ciudad monótona, con marcada inaccesibilidad al campo, con grandes dificultades y lentitud perjudicial en las comunicaciones, se habría de lesionar sensiblemente el bienestar de la población en su trabajo, en su descanso y en su esparcimiento.

Hay sin embargo un principio de innegable valor, incorporado a la técnica urbanística moderna, que tiende a sacar la ciudad al campo. Pero su fundamento no es el antojo ni el capricho. Ni su finalidad persigue tampoco que las condiciones de vida de la ciudad sean absorbidas y anuladas por las del campo. Responde en cambio a un orden preconcebido y en base a lo que se ha dado en llamar, con relación a la urbe, sus núcleos satélites. Estas formaciones, fuera y equidistantes del área metropolitana, no significan una dispersión arbitraria, sino que constituyen agrupamientos racionales de calculada ubicación, que aunque relacionados con la ciudad persiguen alcanzar un registro de vida propia hasta el punto de llegar a bastarse a sí mismos sin depender de la metrópoli.

El núcleo satélite bien concebido y bien formado, es un pequeño centro urbano de-

sarrollado en las inmediaciones de la gran urbe, donde sus habitantes agregan a todas las ventajas de comodidades y confort de la ciudad, otra de incalculable valor que no puede ofrecerles la metrópoli: la del contacto íntimo con la naturaleza, la proximidad del campo y el esplendor de su paisaje. La vivienda rodeada de verde, en un medio de mayor amplitud propicio al cultivo de la jardinería y de las pequeñas huertas familiares, cuya atención proporciona goces estimulantes, ambienta el conjunto, hermosea el paisaje y ofrece todas las generosas predisposiciones de la naturaleza.

El principio que propende a la creación de los núcleos satélites en las proximidades de las grandes ciudades, entraña en sí, la más positiva y eficaz defensa del verde de la naturaleza tan indispensable a todo gran desarrollo urbano. Cuando éste avanza en una línea, su marcha va eliminando el esplendor de la naturaleza circundante y estrangulando a su vez, los verdaderos pulmones de la ciudad. Pero cuando la previsión urbanística busca dar desahogo a la futura densificación de una ciudad mediante la fijación de sus núcleos satélites, está haciendo, simultáneamente, una reserva de verde sobre la ciudad misma, tan indispensable al cultivo de sus alimentos, como necesaria a su propia higiene y esparcimiento al mismo tiempo que a su adecuado marco estético.

Desde el punto de vista de los servicios públicos, los núcleos satélites no significan la dispersión antieconómica que acarrea fatalmente toda formación de azar. Por el contrario, vinculados a la metrópoli, aquellos servicios (agua, luz, saneamiento, etc.) llegan hasta ellos por un simple

LA REPUBLICA Y SU CAPITAL



Vemos en este gráfico los índices comparativos de la población de la República y de la Capital, con la marcada vertical de esta última.

LIBRAS ESTERLINAS

REGALA

Chocolate MENIER

Para escuchas y participantes en el

VEO-VEO DEL AIRE
TODOS LOS VIERNES A LAS 21 y 30

INDIQUE AL DORSO DE UNA ETIQUETA DE
"CHOCOLATE MENIER"

El nombre de un objeto cualquiera. Envíela
a RADIO CARVE, Mercedes 973 y escriba
claro su nombre y dirección.

CHOCOLATE MENIER

IMPERIO LIT

Te paso

el dato...



AHORA se puede
adquirir en el URUGUAY

la famosa
CREMA DE ROSAS

Louis Philippe

COLD CREAM

La fórmula exclusiva de esta crema contiene una mezcla
de esencias y aromas de las rosas de Francia.



Para conservar la lozanía de
su cutis, su piel, sus manos,
adquiera hoy mismo un pote de
CREMA DE ROSAS en cualquier
farmacia o perfumería del país.

Crema de Rosas

Louis Philippe
COLD CREAM



En 1940, que determina desde 1910 el periodo del extraordinario desarrollo de la ciudad, ésta ha rebasado el límite Propios-Miguelite que le fuera establecido en 1897.

cordón umbilical, para ramificarse allí mismo, donde la compactación del núcleo lo exige. La dotación de transportes adecuados deja de constituir un problema ya que la propia vida del núcleo, más o menos densificado, justifica y sobre todo asegura el mantenimiento de las necesarias líneas de comunicación.

*

Hemos sostenido en una nota anterior, la imperiosa necesidad de propender a la integración del área metropolitana. Al aprovechamiento por la población de todas esas extensiones baldías, cuya permanencia en desuso irregulariza y trastorna el conjunto urbano, comprime y aísla importantes zonas de la ciudad, detiene el progreso general y sobre todo encarece la prestación de los servicios públicos. Montevideo necesita terminar con el problema que significan sus inmensos potreros sin fraccionar, al mismo tiempo que detener o impedir la formación de nuevos agrupamientos de azar, alejados y dispersos, sin sentido y sin justificación. Aprovechar toda esa tierra sin uso, ubicada dentro de la ciudad, levantando el nivel de densificación demográfica donde arroja signos, más que bajos, irregulares, con vértices que van, como ya lo hemos señalado, de 25 a 300 habitantes por hectárea. Necesita librar su gran batalla urbanística abatiendo el pendón anacrónico de sus extensos baldíos.

Para promover estos fraccionamientos, la Intendencia Municipal proyecta una enmienda a las ordenanzas que rigen las subdivisiones de tierras en el Departamento de Montevideo, en el sentido de hacer extensivas a las sub-zonas 2 y 3 de la Zona Suburbana el tratamiento vigente para la sub-zona 1; es decir, admitiendo también para aquéllas el régimen del solar mínimo de 500 metros. Las grandes áreas baldías a que nos hemos venido refiriendo están ubicadas en la Zona Suburbana y esta zona

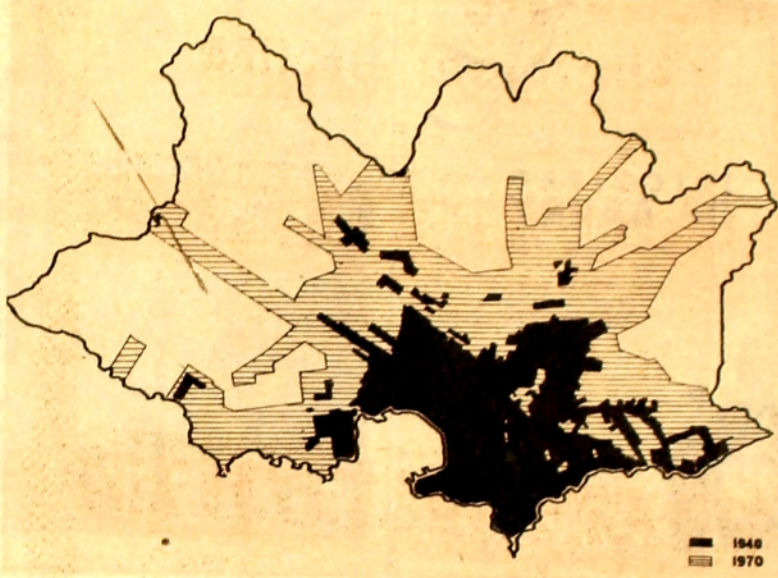
ha alcanzado las condiciones generales que permitirían, o mejor dicho, que justificarían la modificación proyectada.

Al mismo tiempo que abogamos por la reforma en proyecto, con relación a los fraccionamientos de tierras en el Departamento de Montevideo, señalamos la necesidad de cuidar celosamente el mantenimiento de todas las restantes condiciones que rigen el uso de la tierra. Si la equiparación de las sub-zonas 2 y 3 con la sub-zona 1, de la Zona Suburbana, en base a las condiciones generales alcanzadas propenderá indudablemente a terminar con las inmensas áreas baldías que en tanto dificultan el funcionamiento regular del conjunto urbano, ello habrá de perseguirse con la seguridad y la previsión que aconseja el mejor sentido urbanístico. Es decir, que cada fraccionamiento sea algo más que una subdivisión de tierras y apertura de calles. Cada fraccionamiento deberá ser una urbanización. Urbanizar es civilizar; y a la altura de nuestros días, en el signo de nuestra época, se traduce en pavimento, agua, saneamiento, luz eléctrica, etc., lo que significa acondicionar el suelo para la vivienda humana de manera de asegurar al usuario el mínimo de factores que configuran el bienestar de la vida de la ciudad.

Hasta aquí lo que sería la primera etapa de esa gran batalla urbanística que hemos invocado; pero entendemos también que en el plano de otras particularidades y de los propios núcleos satélites, hay aspectos que igualmente no pueden desatenderse. Idéntico tratamiento correspondería ser aplicado en ciertos y determinados casos de fraccionamientos contiguos al límite de la Zona Suburbana, lo mismo que a las zonas extendidas hacia el Sur, que se hallan dentro del Departamento de Montevideo, de las localidades de La Paz y Las Piedras. En lo que se refiere a los núcleos satélites existentes, Abayubá, Villa García,



La parte en negro señala el área ocupada por la ciudad en 1910 y la rayada extraordinaria superficie que alcanzó cubrir 30 años después en 1940, casi tres veces mayor.

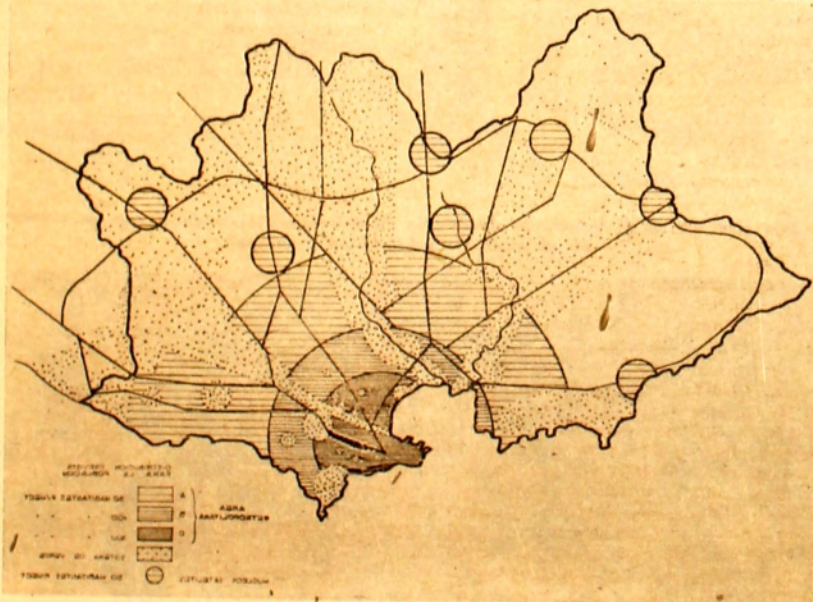


Como los índices registrados en 1910 a 1940 se mantienen, con 30 años más, en 1970, de tolerarse el erróneo criterio de avance en toda su línea, llegaría a ocupar toda la extensión rayada.

Camino Repetto y Camino Maldonado, Cuchilla Grande y Avenida de las Instrucciones, Paso de la Arena y Pajas Blancas, por estar involucradas dentro de la Zona Suburbana y en consecuencia alcanzados por la reforma aludida, habrán de incrementar su desarrollo, tan necesario, por otra parte, a la función urbana que su condición de agrupamientos satélites les tiene asignado. Pero no basta a la previsión que imponen

los índices de crecimiento que hemos destacado, con propender solamente a la concreción de estos centros urbanos que espontáneamente se han venido formando, sino que es necesario ir previendo la creación de otros nuevos, dentro y fuera del departamento, con estudiada y racional ubicación.

Ismael SOLARI AMONDARAIN.
(Especial para EL DIA).



Este gráfico destaca una acertada previsión urbanística, deteniendo la extensión exagerada del área metropolitana y fijando en cambio los núcleos satélites y las indispensables reservas de verde.



Este proyecto de la Dirección del Plan Regulador destaca los límites de los núcleos satélites existentes y fija la regularización del límite de la ciudad.



La Guardia Republicana festejó el 58º aniversario de la fecha de su creación, con una serie de actos conmemorativos, efectuando brillantes exhibiciones de gimnasia, equitación, etc.

Luce
una
cabellera
impecable



Con el
preparado Capilar de
fama mundial.

TRICOFERO DE BARRY

Proporcionará a su cuero cabelludo una grata sensación de pulcritud y frescura, impartiendo a su cabellera un brillo y sedosidad distinguidos.



Combate la caspa
Vigoriza el cabello.
Lo asienta
naturalmente.



Fue enviado a Quito un busto de Rodó, obra del arquitecto Prati, que le envía la ciudad de Montevideo para ser colocado en el Palacio de la Cultura de aquella capital ecuatoriana.

Violeta



Clavel



Rosa

Un perfume
para cada
gusto



Lila

en el talco
de más calidad

Talco Williams

Solo cuesta
\$ 1.65



Más suave... tamizado en seda.

Más fino... perfumado con
esencia de flores.

Más fresco... elaborado con
ingredientes purísimos.



Dos aspectos de la exposición de Dibujo de Enseñanza Secundaria, que se realiza en el local del subterráneo municipal.





INFORMACION LOCAL

Grupo de alumnos de la Escuela N° 61,
integrantes del Cuerpo de la Cruz Roja,
al elegir autoridades.



Clase de jardinera de la Escuela Zorrilla de San Martín en la fiesta de Las Muñecas.



"El Gaviotín", club de pesca malvinense, visitó las costas de Cuchilla Alta en excursión pesquera que el fuerte viento Norte de ese día destuyó.



Reunión de los miembros de la Comisión de Fomento de Carrasco con integrantes de la Comisión de la Escuela Pública Portones de Carrasco, quienes realizan labor común en pro del centro de enseñanza.

Deliciosa...

Tome "SAL DE FRUTA"
ENO
SALUDABLE DELICIOSA Y ECONOMICA

EL CUTIS SECO no tiene defensas

Cuando una mujer dice: "el viento y el sol resecan mi cutis", es muy probable que esa mujer tenga el cutis seco. Si es éste su problema, déle a su cutis la protección que necesita. Creada especialmente para cutis seco, la Crema Pond's "S" reúne tres características esenciales para un máximo de eficacia. Contiene lanolina, sustancia muy similar a los aceites naturales del cutis, un emulsionante especial de extraordinaria acción suavizante y está homogeneizada para su mejor absorción.



A LOS COSTADOS DE LA NARIZ, suelen formarse envejecedoras arrugas; use Crema Pond's "S" en la forma indicada.

EN EL ENTRECEJO evite la formación de pliegues que endurecen la expresión del rostro, usando Crema Pond's "S".



Mírese al espejo con ojos críticos y comience hoy mismo a usar diariamente Crema Pond's "S". Haga así:

AL ACOSTARSE: Después de limpiar bien su cutis con Crema Pond's "C", aplíquese en forma abundante, Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello y déjela, si es posible toda la noche.

DUZANTE EL DIA: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro, y viva al aire libre tanto como desee, con el cutis bien protegido contra los inconvenientes de la intemperie.

EL AVESTRUZ

BAN ya varios años desde que don Tatú Vergara había poblado en aquel bajo, junto a las Cañadas de Arruda. Se trataba de un tatú peludo, grandote, solterón, cuya prudencia y sabiduría (una de las pruebas de esta sabiduría y prudencia es que era solterón) lo hicieron célebre en su pago. Por ejemplo: desde muy pequeño, por observación venida de sus tatarabuelos, sabía que el hombre — animal tan sabio como malo — usaba como uno de sus métodos de caza el llenar con agua el hogar de cualquiera de su familia que codiciase, con el muy menguado fin de atraparlo a la salida — en la huida a la inundación — luego asesinarlo, abrirlo, atravesarlo en un varal, asarlo y engullírselo. Cuando don Tatú Vergara pobló donde pobló, antes de hacerlo miró detenidamente el sitio. Y eligió uno en el que se alzaba la tierra en una giba. Cavó sus galerías y construyó una salida de aire en la cresta de esta giba. Y probó su innovación dos veces. Dos veces sintió ruidaje de caballos y de perros, y desde la base de la verruga aquella sintió las voces de los hombres y el sonar de una lata que iba y venía de la cañada a su casa. Y ya irrumpieron las aguas... Pero el nivel de las mismas se detuvo al llegar al pie del levante. El, con la nariz pegada al tubo de aire, sintió los comentarios. Y entre ellos oyó éste:

— ¡Qué bicho ruin! ¡Se ha dejado morir ahogado por no entregarse!
— ¿Pero, qué criterio tenía este viviente? ¿No podía pensar para él significaba lo mismo morir taponado en su casa que achicharrado sobre un fogón? Es claro: en el segundo aspecto de la cuestión había algo en favor del hombre: su estómago. ¡Qué animal dañino y fiero! No le alcanzaba con los novillos y ovejas que degollaba, las gallinas que les retorcia el pescue-

zo, y los chanchos que hacía berrear en agosto... todavía más — pensaba don Tatú Vergara estremecido de cólera — hurtándole la leche de los terneros a las pobres vacas, el dulce sudor de las avispas a las lechiguanas, bigotudos bagres y coludas tatariras al arroyo, ¡pa venir a ensopear la casa a un triste tatú como yo con el fin de matar un hambre que no tiene! Este último pensamiento lo comentaba siempre con Ño Nandú Mujica, su vecino. Hacía como seis meses que éste y su esposa determinaron anidar a unas dos cuadras de la cañada. Ya habían resuelto la cosa y arrastrado unos juncos secos cuando les salió de golpe, casi a los pies de ellos, don Tatú. La ñandusa tuvo como un sobresalto ante la inesperada aparición y pegó varios "revolutis", valga la expresión del negro Polanco que por allá vivía. Y ya Mujica preparaba el remo izquierdo — por ser más recio que el derecho — para descargarlo sobre el cascarudo cuando la voz y la actitud de éste los serenó. Saludolos muy finamente con un ¡guén día! manso y cordial. Desde entonces fueron los vecinos de la mejor vecindad del mundo. Se pasaban las horas de prosa y cada cual hacía su cada cual sin estorbarse, observarse, ni criticarse.

Hasta que llegó el día en que la doña empezó a blanquear el nido. Dejó sobre él hasta diez y ocho huevos de extremada belleza. El sol iba patinando el marfil, y era un espectáculo realmente estético ver la uniformidad y esplendidez de las formas.

— De ahí, — le decía el ñandú a su vecino — van a salir diez y ocho charaboncitos que serán nuestra alegría y la suya, don Vergara. Mucho nos vamos a reír cuando empiecen a largar su gambetaje y a barajar con los picos. Yo no sé, mesmamente, cómo usté entodavía no ha buscado par...

— Son cosas, don Mujica, que les toca a cada uno. Dicen por ahí que el güey solo bien se lambe. Yo hasta ahora me he venido lambiendo mejor que tuitos los güeyes juntos sin dejar, a veces y de refilón, de besar alguna tatusa. Por eso le digo: son cosas...

Lo malo de todo esto fué que don Tatú, en las horas de la noche, se dio en pensar que cada uno de aquellos huevos tendría en su interior una yema y una clara de generosos y vitales jugos. Y comenzó — fué el fruto de sus meditaciones — a trazar otra galería en su casa rumbo al nido hasta que sintió que estaba justamente bajo él por el acompasado ir y venir de sus vecinos, cuyas patas batían sordamente el techo. Y se envaneció un poco por la exacta resolución de sus cálculos. Y esa tarde...

La ñandusa había ido lejos a curiosear por el campo. Mujica estuvo unas horas sobre los huevos. Se irguió en una de esas y salió rumbo a la cañada. Entonces Vergara resbaló por el nuevo túnel y en tres manotazos bajó la corteza que había entre su casa y el nido. Y cayó un huevo. Con unos palitos que había traído — siempre siguiendo su inspiración — aseguró la tierra y dejó el nido como estaba. Y deslizó el tesoro hasta su comedor. Y lo contempló embelesado largos instantes, y después, batiéndolo acompasadamente contra el pie de una piedra que allí había, le hizo un boquete y por él se dio el mejor festín de su vida.

Al otro día, temprano, asomó y saludó a sus vecinos. Se entabló la conversación de rigor y la vida siguió como siempre. Dos días después se comió otro huevo. Y pasados cuatro más, una tarde al volver de su andanza la ñandusa y su esposo levantarse para saludarla y despedirse — pues el empolle era cada vez más dilatado y corría por su cuenta — don Tatú vio que ella clavó los ojos en el nido y quedó como estaqueada. Y ya gritó:

— ¡Cómo! ¿No eran diez y ocho?
— Diez y ocho eran — le respondió Mujica medio alarmado.
— Güeno, contalos pues.
Mujica contó.

— ¡Canejo! ¡Hay sólo catorce!
— ¡Ya te han pelao cuatro! ¡Y han sido los malditos zorros! Pero la culpa no es de ellos, que al fin y al cabo nacieron forajidos; ¡la culpa es tuya bandido, desalmado, que has dejao a la buena de dios los güevos!

... ¡y empezó Mujica a zumbir juramentos y a patear de desesperación. Don Tatú intervino:

— Mire, doña: ni un momento ha estado sola su casa. Don Mujica sale cuando usté güelve y asina y todo por un pedacito de tiempo. Yo acabo de contarlos aura mismo y me estoy revolviendo el mate pensando cómo ha podido ser la cosa, a no ser por brujería.

Ni la ñandusa ni Vergara se dieron cuenta entonces del brusco retorno a la serenidad que tuvo el ñandú, quien les habló así:

— Güeno: a lo hecho pecho. Si nos ponemos a desenredar esta madeja podemos enredar la otra, que es la criación de mis hijos. Vamos a atender mejor la cosa y a no dejar perder estos catorce que nos quedan.

La doña alegó un rato. Vergara comentó otro poco el suceso y Mujica se echó en el nido.

La cuestión es que al día siguiente, pasado el mediodía, el ñandú le dijo a Ver-

ría con matar aquel viviente tan sinvergüenza. Lo dió vuelta, le puso una pata encima y le dijo:

— ¡Hala, pues, pero si no me convencés, te doy güelta de nuevo y ahí te vas a quedar hasta que te seques.

— Sucede — empezó a hablar con desmayada voz don Vergara — sucede que yo iba estendiendo mi casa y, sin decir agua va, del techo me cayó un güevo. ¿Cuándo iba a calcular que era uno de los suyos si me vino como llovido y sin yo andarlo buscando?

— Pero decime una cosa, bandido — gritó la ñandusa — ¿y no nos óists aquella vez, cuando alegamos por la falta de cuatro güevos? ¿No pudiste colegir que eran nuestros los que te llovían del cielo?

— Sí, señora, — respondió humildemente Vergara — pero había comido aquel, ¡y ya estaba aque enciao! ¡De muy güena y muy distinguida y superior familia han de ser ustedes ya que las crías tienen un sabor del que no he conocido par en tuitos mis años.



JOSE MONEGAL

gara, que estaba en la puerta de su casa:
— Voy a dir hasta la cañada a tomar un algo de agua y picotear un poco. A estas horas no hay zorro que se arrime a los güevos ni bruja que haga sus fechorías.

Don Tatú habló:

— Mesmo. Y yo me viá dormir la siesta. Enderezó al cañadón Mujica y el tatú se perdió tras la puerta. Pero el ñandú se volvió y, apenas rozando los pastos, en tres zancadas estuvo sobre el nido. Y ya sintió el trabajo de zapa bajo él. Y ya vió caer uno de los huevos. Y se despidió de este otro hijo pues ponerse a reclamarlo a don Tatú sería revelarle su crimen y tenerlo un año metido en la cueva. Se resignó, pues, y al caer la tarde, cuando la ñandusa retornó de su andanza le narró todo por señas. Y se plantaron junto a la boca de la cueva de Vergara pues sabían que no tardaría en aparecer éste. Y en cuanto apareció y salió del todo bostezando, la doña — ganándole de mano a su esposo — lo dejó con sólo el "güenas" de las "güenas tardes" que acostumbraba a dar, pues le dió una patada tan recia, tan certera y tan dura que el peludo, después de atravesar los aires girando como una hélice, fué a caer como a tres cuadras de allí. Crujió el caparazón y Vergara se aplastó en ella como nunca lo había hecho, escondiendo patas y cabeza. Y cuando asomó ésta, luego de un cuarto de hora esperando la definición de aquel cataclismo que le había caído, se encontró con sus vecinos casi encima de él. Y ya oyó la voz, encendida de cólera, de don Mujica:

— ¿Con que eras vos, perdulario, la bruja que me hacía volar los güevos? ¡Aura mesmo me vas a devolver las crías que me robaste o vas a quedar patas arriba hasta que revientes!

— Mire, don Mujica, — gimió Vergara pues el golpe le había sacudido toda la carne — endrécame un poco que yo le viá explicar lo sucedido.

Mujica era un ñandú hecho, había recorrido mucho mundo. Pensó que nada saca-

— ¿Y sos vos — lo atajó el ñandú — sos vos, pedazo de ladrón, el que tanto te asquiaba el hombre porque teniendo comida a mano, estaquiaba alguno de tu familia a veces pa tostarlo y comérselo? Sindudamente te morías de hambre cuando tuviste que robar los güevos...

— No, don Mujica, y usté mesmo me da la razón de la cosa. Por que si el hombre, que dicen que es el rey de tuitos nosotros nos come a tuitos nosotros cuando se dispone, ¿qué se me va a echar a mí encima, ¡pobre tatú desamparao! porque comí unos güevos, que en total fueron cinco sobre los diez y ocho que usté cuidaba?

Y don Tatú rompió en una lamentación tan patética que de ahí al poco rato lloraban los tres a moco tendido.

Fué perdonado el vecino después de jurar que no rebajaría más la nidada.

Tiempo después trece ñanducitos alegraban aquel pago. Pero al hacerse grandes empezaron a complicar la cosa. Una tarde armaron tal escándalo con sus corridas y "revolutis" que el ñandú empezó a bramarse de ira. Y aquí terció Vergara:

— ¡Y eso que son trece nomás! ¿Qué diría si juesen diez y ocho? Algo me tiene que agradecer, don Mujica.

Ahora fué éste el que levantó la ruid — que era más ágil y diestra que la derecha — y la descargó sobre el peludo. Otra vez dicho ser travieso como un bolido los mansos aires de Cañadas de Arruda. Y fué a caer como a cinco cuadras. Y vuelta a llorar y vuelta al coro de las lágrimas, con el aumento de trece solistas más. Y otra vez el perdón.

Por eso cuando en campaña alguno des punta de zonzos lo tratan de avestruz.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA).

(Dibujo del autor).



Bodas de Plata...

...y en la fecha tan grata al corazón, nuevos presentes vienen a hacer compañía a los regalos de hace 25 años: la preciosa platería, siempre tan atractiva, como entonces, gracias a Silvo. Para proteger la delicada belleza de su vajilla de plata, nada hay tan fino como Silvo, el más bueno de los limpiadores. Silvo es suave y fácil de usar. Silvo es de confianza.

Su plata es preciosa...
Silvo
es seguro





Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

ESPERANDO SALVAR A JOHNNY RINGO, EL HOMBRE-MONO HABÍA EMPLEADO UN GOLPE DE AUDACIA CONTRA LOS NATIVOS SUPERVICIOSOS Y HABÍA ENTRADO DRAMATICAMENTE EN LA ALDEA, COMO EL ESPIRITU DEL BOSQUE DE RINGO.



COMPLETAMENTE DOMINADOS POR EL TERROR, LOS NATIVOS RETROCEDIERON GRITANDO Y PELEÁNDOSE ENTRE ELLOS.

LOS NATIVOS HUYERON PRESA DE PÁNICO POR LOS "ESPIRITUS" Y TARZAN LIBERTÓ RÁPIDAMENTE AL ACTOR ATOLONDRADO. "SÍ, ES CIERTO," LE DIJO. "Y AHORA, VAMOS PRONTO... ANTES DE QUE SE LES PASE EL SUSTO."



"NUESTROS TRAIADORES GUÍAS ÁRABES RAPTARON A IRENE... ESOS NATIVOS ATA-CARON EL CAMPAMENTO... ME CAPTURA-RON... YO..."

PERO RINGO PERDIÓ EL CONOCIMIENTO. LOS ACONTE-CIMIENTOS HABIAN SIDO DEMASIADO FUERTES PARA EL, Y FUE PRESA DE UNA FIEBRE CONVULSIVA.



TARZAN CARGÓ CON RINGO HASTA LA ALDEA DISTANTE DEL JEFE BOLI, AMIGO SUYO. "CÚDALO, CÚRALO SI PUEDES... VOLVERE."

... SOLO, TARZÁN SE PUSO EN BUSCA DE IRENE WEB. Y MUCHO MAS TARDE SE ENCONTRO CON UN TERRIBLE ESPECTACULO... UN VELLUDO MONO-TORO LLEVABA A UN ÁRABE MEDIO MUERTO. PRONTO RECONOCIO AL HOMBRE COMO PERTENECIENTE A LA PARTIDA DE CINE.



MEDIO DIA MUSICAL DE LOS DOMINGOS

Nuevas sendas a la



Música y la Canción

- LOS SWING STAR, reyes del ritmo. Contando: Nelson Bryant - Rector Nosa.
- JUAN CAO, orquesta de estilo dalinto. Vocalis las: Violeta Gomez - Alberto Casanova.
- MARIO ARRIETA con las guitarras de Pínon Martine y Remerzaro.

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

MEDIAS NYLON

en el
rumbo
de una
acertada
elección

Una notable oferta:
Medias Nylon ma-
lla 51, en los colo-
res de actualidad

\$2.75
el par

CLIENTES DEL INTERIOR

Vuestras órdenes nos merecen
ESPECIAL ATENCION.- Hagan
los pedidos contra reembolso a
Casa Matriz, Av. Agraciada 2302
y M. Sosa.

Medias Nylon malla 51, variedad de
colores de moda, el par **\$3.25**

Evi-Medias Nylon malla 60, en to-
do color de moda, el par **\$3.75**

Evi-Medias Nylon malla 66, cali-
dad excepcional, colores de
gran actualidad, el par **\$3.95**

Evi-Medias Nylon malla 66, cos-
tura negra, el par **\$4.20**

Medias Nylon malla gruesa, muy
elástica, indicada para
Sport, el par **\$4.20**

Evi-Medias Nylon malla 54, muy
buena calidad, en los co-
lores de moda, el par **\$4.60**

Medias Nylon Kayser malla fina,
costura al tono, el par **\$5.20**
\$5.80 y

Tyma-Medias Nylon malla 54, cos-
tura negra y al tono, el par **\$5.40**

Tyma-Medias Nylon malla grue-
sa, muy elástica, en todo
color, el par **\$5.50**

Tyma-Medias Nylon malla 66, co-
lores de gran moda, el par **\$6.90**



Escuche por
C X 16 RADIO CARVE

LUNES, MIÉRCOLES y VIERNES a las 12 y 30 hr.
a Doretea Gurrumina, la Vendedora 25

EN NUESTRAS TRES CASAS:

AGRACIADA 2302 - GRAL FLORES 2341 - 18 DE JULIO 1601